

acta sociológica

Gaytan Sánchez, Amalia Patricia

Calle, cuerpo y género. La identidad como proceso en la ciudad de México

Acta Sociológica, núm. 55, mayo-agosto, 2011, pp. 37-54

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Amalia Patricia Gaytan Sánchez es Maestra en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Es profesora en la Universidad Autónoma Metropolitana campus Azcapotzalco. Líneas de investigación: Teoría sociológica y género, teoría fundamentada, acoso sexual. Correo electrónico: pattygaytan@yahoo.com.mx

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

CALLE, CUERPO Y GÉNERO.

LA IDENTIDAD COMO PROCESO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

***Street, body and gender.
Identity as a process in Mexico City***

Patricia Gaytan Sánchez

Resumen

Las calles de una ciudad no sólo se conforman con pavimento y concreto; su constitución obedece también a una configuración simbólica construida voluntaria e involuntariamente, individual y de forma colectiva por las interacciones que se desarrollan en ellas. Las calles de la Ciudad de México constituyen un espacio social, negociado y cambiante en el que las identidades nacen, se estructuran y se transforman. Con base en la teoría y metodología del interaccionismo simbólico y de los sociólogos de la tradición de Chicago, este artículo ofrece elementos para la comprensión de los procesos identitarios de la vida cotidiana en la ciudad y de su mutua determinación frente a los marcos sociales de construcción del género y del esquema corporal.

Palabras clave: Ciudad de México, interaccionismo, identidad, cuerpo, acoso sexual.

Abstract

The streets in the city are not just made up of concrete and asphalt; its constitution is a symbolic one as well, made voluntarily and unwittingly, individually and jointly by interactions taking place there. Mexico City streets are social, negotiated and changing spaces, where identities rise, take form and change. Using symbolic interactionism as a theoretical and methodological framework, this paper offers elements to analyze identity processes in every day city life, and its mutual determination to the social frames of body and gender.

Key words: Mexico City, interactionism, identity, body, sexual street harassment.

Introducción

Este trabajo aborda el tema del papel de las interacciones cotidianas en la constitución de la identidad a partir del acervo del interaccionismo simbólico, partiendo de G. H. Mead hasta los trabajos de Erving Goffman y Anselm Strauss. Utilizando información empírica de observaciones sistemáticas y entrevistas en profundidad realizadas con el objeto de investigar sobre las interacciones de acoso sexual en lugares públicos, y procesando dicha información con la metodología de la *Grounded Theory*, trato de explicar los diferentes tipos de identidad que conforman el Self y los procesos en los que las interacciones de acoso las transforman. En el primer apartado titulado: “La ciudad, escenario de las interacciones”, hago una breve caracterización de la Ciudad de México y sus características *sui generis* para definirla como el **medio** de las interacciones que analizaré; en el segundo y tercer apartados, titulados: “Interacción e identidad” y “Cuerpo e interacción” respectivamente, expongo las herramientas teóricas con las que enfoco y construyo el problema de investigación. En el cuarto apartado: “Calle, género e identidad”, muestro como a partir de las interacciones en la calle, se determinan mutuamente el género y los procesos identitarios. Finalmente, propongo cómo se produce el impacto en las transformaciones de la identidad a partir de las interacciones sociales en las calles de la Ciudad de México, a partir de las respuestas creativas a las situaciones inéditas.

La ciudad, escenario de las interacciones

La zona metropolitana de la Ciudad de México abarca, aproximadamente, 1,500 kilómetros cuadrados, y su población se estima en 8.6 millones de habitantes (el equivalente a 16 estados de la república). Es, por lo tanto, densamente poblada y altamente dinámica en el sentido de las interacciones que en ella se desarrollan cotidianamente.

En las calles de la Ciudad de México se realiza el comercio (en los innumerables puestos ambulantes de la economía informal), la recreación (no sólo en los parques públicos, sino en cualquier espacio aprovechable para jugar fútbol callejero o para reunirse para pasar el rato entre adolescentes), el trabajo (como lo hacen muchos

'hojalateros' y mecánicos que trabajan por su cuenta, o los franeleros¹ y los limpiaparabrisas,² que no dejan del todo claro si prestan un servicio clandestino, mendigan, o extorsionan a sus benefactores) la alimentación (en casi cada esquina en toda avenida importante no falta un puesto de jugos, o de quesadillas, tortas o tacos, por lo general semiestablecidos, en donde los ciudadanos prefieren comer, cenar o desayunar camino al trabajo, o de regreso a casa, ignorando toda precaución de salubridad) y otras tantas actividades más (que desdibujan la línea fronteriza entre lo privado y lo público, pues más o menos a la vista de los demás, hay quienes satisfacen todas sus necesidades, incluso biológicas en las calles de la ciudad).

La permanencia en las calles es voluntaria o involuntariamente prolongada, principalmente los días de quincena, cuando el tránsito se congestiona y los trayectos en metro, microbús, o automóvil parecen ser eternos, o en los días de "San Judas" (día 28 de cada mes), santo católico que en los últimos años ha ganado numerosos seguidores entre los miembros de las clases populares urbanas, convirtiéndose prácticamente en un nuevo culto que desquicia las vialidades cercanas a los templos en donde se practica. No obstante, no es del todo placentera: es ruidosa, contaminada y poco apta para los paseos a pie, pues sus automovilistas descontrolados tienen poco respeto por los transéuntes, que no se sienten del todo seguros, incluso caminando sobre las deterioradas y estrechas banquetas (a pesar de los esfuerzos del gobierno de la ciudad que invita a salir en bicicleta algunos domingos de cada mes).

En este contexto, las personas se encuentran inevitablemente unas con otras en algún tipo de **interacción**, que se define como:

(...) la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de

¹ Hombres, mujeres, niños y ancianos que ofrecen un espacio (público, a veces prohibido) para estacionar vehículos (que cuidarán para que no sean remolcados por una grúa o desvalijados por delincuentes) a cambio de una gratificación monetaria voluntaria menor al costo de un servicio de estacionamiento lícito.

² Hombres, mujeres, niños y ancianos que aprovechan los minutos de un semáforo en alto para limpiar los vidrios parabrisas de los automóviles detenidos (con o sin la anuencia de sus ocupantes) a cambio de una gratificación monetaria voluntaria.

individuos se encuentra en presencia mutua continua; el término “encuentro” serviría para los mismos fines.³

Estas pueden ser focalizadas o no focalizadas, si los individuos cooperan o no para mantener un foco común de atención (como ocurre en una transacción económica, una conversación casual, o un coqueteo expresivo), o simplemente coexisten en un espacio y tiempo determinados (como quienes caminan en sentido contrario en una acera o esperan en una esquina para cruzar la avenida o para abordar el autobús).⁴ Las **calles** de la Ciudad de México, constituyen el *medio* para las interacciones que:

Incluye el decorado, los equipos y otros elementos propios del trasfondo escénico, que proporcionan el escenario y utilizaría para el flujo de acción humana que se desarrolla ante, dentro o sobre de él. En términos geográficos, el medio tiende a permanecer fijo, de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente y deben terminar su actuación cuando lo abandonan. Sólo en circunstancias excepcionales el medio se traslada con los actuantes; vemos esto en el cortejo fúnebre, el desfile cívico y las fantásticas procesiones que integran el quehacer de reyes y reinas.⁵

Interacción e identidad

El propósito de las interacciones puede ser diverso, sin embargo, siempre suponen la resolución de un conflicto previo que consiste en la *definición de la situación* en la que se ven inmersos los participantes. Esta noción fue un aporte del sociólogo William I. Thomas, e incorporada al acervo del interaccionismo simbólico. Goffman⁶ y Strauss⁷ lo han empleado para mostrar cómo el carácter de una

³ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

⁴ Goffman, Erving, *Behavior in Public Places. Notes on the Social organization of Gatherings*, Free press, New York, 1966.

⁵ Goffman, Erving, Goffman, Erving, *La presentación... op. cit.*, p. 34.

⁶ *Idem.*, y Goffman, Erving, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of the Experience*, University Press, Harvard, 1976, 586 pp.

⁷ Strauss, A., *Espejos y máscaras. La búsqueda de la identidad*, Mar y Tierra, Buenos Aires, 1977, pp. 139 .

interacción es negociado por sus participantes, y de la resolución de ese conflicto emanan "*identidades situacionales*"⁸ que se establecen con respecto a expectativas de rol definidas culturalmente. Por ejemplo, si nos acercamos en la calle a un sujeto que carga en el hombro sarapes y le preguntamos por el precio de éstos, en nuestra aproximación y movimiento de apertura de la interacción estamos proponiendo definir el encuentro como una relación de compra-venta. Si el sujeto responde a nuestro acercamiento de manera abierta y nos muestra los sarapes diciendo los precios, éste coopera con la definición de la situación, y ambos adoptamos las identidades situacionales correspondientes: cliente y vendedor. Ambos somos portadores de marcos de sentido que estructuran mediante normas socialmente compartidas el proceso de la situación una vez establecida. Por ejemplo, puedo preguntar por los colores, los tamaños y la durabilidad de los materiales al vendedor, pero no puedo pedirle que me dé dinero a cambio de llevarme uno de sus sarapes. Si de manera contraria a mis expectativas, cuando le pregunto por el precio, me ignora o me responde que no están a la venta, entonces existe un problema con la definición de la situación, que claramente obedece a propuestas diferentes y la negociación tendrá que pasar por un ritual⁹ de cooperación un poco más complejo que contenga una disculpa y que muestre que no tengo la intención de importunarlo ni de ofenderlo (confundir a una persona con un vendedor si no lo es, puede propiciar incomodidad o descortesía); ni de despojarlo de sus sarapes. Entonces, no sólo mi lenguaje oral, sino también el expresivo (con las técnicas corporales correspondientes), deberá dirigirse a una actitud de reparación del error que sea lo suficiente breve y efectiva, como para no generar más confusión. La intensidad de mi disculpa dependerá de la reacción de la otra persona.

Las *identidades situacionales* son emergentes, y cambiantes. A pesar de estar normadas ofrecen un margen más o menos amplio de libertad de creatividad dentro de nuestro desempeño. Por ejemplo, en el caso de definir una situación de compraventa, puedo emplear diversos recursos como *el manejo de las impresiones*,¹⁰ para lograr

⁸ Vryan, Kevin D., Adler, Patricia A. y Adler, Peter, "Identity" en Reynolds, Larry T. y Nancy J. Herman- Kinney, *Handbook of Symbolic Interactionism*, Altamira Press, Oxford, 2003, pp. 367-390.

⁹ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

¹⁰ *Idem*.

que el vendedor me haga un descuento en el precio final de la mercancía. En el caso de la confusión, una forma de evitar la vergüenza podría ser improvisar un comentario humorístico sobre uno mismo que rompa la tensión y permita salvar la situación sin contratiempos. En ambos casos, estamos modificando de alguna manera los roles de cliente pasivo y de posible ofensor, respectivamente. Turista, pasajero, acosador, automovilista, son otros ejemplos de identidades situacionales.

Algunos encuentros, son definidos como un tipo de situación y en realidad tiene una segunda intencionalidad, como es el caso del acoso sexual, que estructura una interacción con movimientos de apertura semejantes al del cortejo, pero lejos de tener el propósito de conocer a una persona, tiene por objeto molestarla y avergonzarla:

Dos jóvenes pasaron en una motocicleta cuando dos mujeres jóvenes cruzan una avenida y gritaron: ¡Güerita, güerita!, una de ellas se dio por aludida, y sin embargo pasaron muy rápido para que ella pudiera contestarles algo. Más adelante los cuatro se vuelven a encontrar a la entrada de un negocio esperando ser atendidos y con la motocicleta estacionada. Entonces volvieron a la carga: ¡Shist., Shist.,! ¡Hola amiga! ¿Cómo te llamas? La mujer interpelada se volteó y les respondió:

—¡Hola! ¿Qué tal?

Y el acosador: — ¿Cómo te llamas?

— ¿Para qué quieres saber mi nombre? ¿Tú cómo te llamas?

El acosador enrojece ante la burla de su compañero. Entonces responde:

— ¿Yo? Will Smith (obviamente, no era su nombre real)

La mujer le respondió: Hasta luego, Will Smith.

Ambas siguieron su camino dejando atrás al acosador apenado y callado, y escuchando a lo lejos la burla que le hacía su amigo.¹¹

Al no avergonzarse ni mostrar debilidad, la respuesta de la mujer redefinió la situación impuesta por los jóvenes que trataban a toda costa de hostigarla. Ella no asumió la identidad situacional de una víctima, sino de interlocutora simétrica, por lo que la identidad situacional del acosador se desvaneció, se impostó por otra, pues era necesario mantener a toda costa el anonimato (una característica

¹¹ Gaytan Sánchez, Patricia, *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*, UAM-Azcapotzalco, México D.F., 2009, 248 pp.

de la mayoría de las interacciones en las ciudades) y acudió a inventar un “alias” para tratar de eludir la situación lo más rápido posible y sin consecuencias. El supuesto acosador, terminó en la posición de víctima de las burlas de su propio acompañante.

Un segundo tipo para el interaccionismo, es la *identidad social*, que se establece mediante la identificación con grupos de personas socialmente construidos.¹² Este tipo de identidad es trans-situacional, pues se asocia con aspectos más duraderos de la personalidad: género, preferencia sexual, ocupación, religión, grupo étnico, nacionalidad, etc., y no sólo se rige por lo que compartimos con unos, sino también por lo que nos distingue de otros. Del mismo modo en que la negociación de la situación nos permite construir una identidad situacional, la mirada *identidades sociales* del otro es fundamental para establecer nuestra identidad social, y responder o no, a las expectativas a las que se asocia. La identidad social está relacionada con las características corporales (asumiendo el cuerpo como instancia de clasificación) y visibles de la persona. No obstante, estas pueden ser cambiadas por la persona o por causas ajenas a ella, como lo veremos en el quinto apartado de este trabajo.

Para Goffman, suelen presentarse ante los demás en la forma de fachadas institucionalizadas:

Hay que señalar que una fachada social determinada tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas a las cuales da origen, y tiende a adoptar una significación y estabilidad al margen de las tareas específicas que en ese momento resultan ser realizadas en su nombre. La fachada se convierte en una “representación colectiva” y en una realidad empírica por derecho propio.¹³

El uso de la bata blanca que caracteriza a los médicos constituye la apariencia propia de un tipo de fachada social estereotipada. Un conjunto de mujeres entrevistadas acerca de experiencias de acoso físico en los transportes públicos, relató de diversas formas, su sorpresa al descubrir que sus agresores eran “personas vestidas de

¹² Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, y Vryan, Kevin D., Adler, Patricia A. y Adler, Peter, “Identity” en Reynolds, Larry T. y Nancy J. Herman-Kinney, *Handbook of Symbolic Interactionism*, Altamira Press, Oxford, 2003, pp. 367-390.

¹³ Goffman, 1989, p. 39.

traje”¹⁴ y con portafolios. Ya que esta vestimenta se asocia con la apariencia de la fachada estereotipada de oficinistas y burócratas de clase media a quienes se atribuyen modales y formas de comportamiento que no corresponderían con las de los toqueteos clandestinos. Del mismo modo, suele asociarse en los marcos de sentido los modales que corresponden al acoso sexual físico, verbal y expresivo a los albañiles y mecánicos, cuya apariencia implica manchas de grasa y cemento sobre la vestimenta que corresponden a su ocupación.

Finalmente, un tercer aspecto del sí mismo es la identidad personal, (Strauss, 1977; Goffman, 1986). Ésta tiene que ver con la historia particular de cada persona, su biografía. Tiende a ser un poco más permanente comparada con las dos anteriores. Sin embargo, Strauss (1977) sostiene que lejos de ser el resultado de un proceso que transcurre en la infancia y adolescencia, la identidad personal es un proceso que dura toda la vida, y que sufre grandes cambios en momentos cruciales, como resultado de experiencias de interacción con otros. Esos momentos cruciales se destacan en las biografías individuales como rituales de paso. “Las identidades personales son definidas usualmente en términos de lo que nos hace diferentes de los demás y únicos como individuos”. Algunos tipos de identidad personal se pueden definir a partir de una de sus características más determinantes sobre la persona que la porta, por ejemplo: “celebridad, rebelde, sobreviviente de incesto, entrometido” (Vryan *et. al.*, 2003) etc.

Cuerpo e interacción

De acuerdo con las teorías acerca de la constitución del sí mismo, del cual las tres identidades forman parte, la mirada que nos devuelven los demás sobre nosotros mismos, juega un papel muy importante en la conformación de nuestras identidades. De hecho, nos convertimos en personas (Mead, 1993), gracias a la interacción que tenemos con los demás a través del lenguaje oral y gestual. En medio de estos procesos, los marcos sociales de sentido que estructuran las interacciones y los significados, asignan diversas valoraciones a los atributos (sobre todo a los externos) de los

¹⁴ García y García, Blanca E., “Acoso sexual en México”, en Calleja *et al. Psicología social. Investigación y aplicaciones en México*, F.C.E., México, 2002, pp. 358-359.

individuos que conforman la identidad. Dichas valoraciones, indican lo que es altamente reconocido y apreciado y lo que representa un símbolo de estigma, tienen variaciones culturales y regionales y en su mayoría se depositan sobre elementos constitutivos de la apariencia¹⁵ o imagen corporal:

Fíjate que hubo un detalle, mi tía Jesús vino de Mazatlán y dicen que a Mazatlán llegaba un barco de China, y que traía muchas telas muy bonitas. Ella nos compró unas telas, una muy bonita, como transparente, y me hicieron una blusa, y yo iba a la escuela con mi blusa, pero un día me encuentra una señora, una viejita como yo ahorita, así toda tapadita, venía como de la Iglesia, y volteo y me dice 'Oye niña, ya nada más falta que te hagas un agujero allá abajo, para que se te vea todo', porque todo se me transparentaba, bueno se me veía el brassier y eso. (...) pero así era la gente, hipócrita y mocha. (...) Me fui llorando a la casa, y desde entonces no volví a usar algo parecido para vestir.

— ¿Por qué razón?

Porque esa experiencia me hizo sentir mal conmigo misma. Sentí que mostrar el cuerpo era malo.

(Entrevista a María Castellanos, 81 años).

“El término *imagen corporal* o *esquema corporal* es usualmente definido como la consciencia de la estructura morfológica del cuerpo, su forma y extensión, sus partes y su postura”.¹⁶ En medio de un arraigado debate en la filosofía acerca de la dualidad entre cuerpo y alma, y de la intencionalidad consciente o inconsciente del esquema corporal, entre quienes sostienen la unicidad entre cuerpo y mente, Merleau Ponty, señala que la intencionalidad del cuerpo está determinada por una parte inconsciente, encarnada, que le permite al autor afirmar que cada estímulo ya está formado por la sensibilidad y disposición del cuerpo, una reflexividad pre-lingüística, un campo de relaciones pre-dadas entre nuestros propios procesos quinésicos y las leyes de la naturaleza que nos rodean. Cada reflexión consciente encuentra siempre su referente en esta estructura, la cual está constituida no por intencionalidad consciente, sino por un campo pre-predicativo.¹⁷

¹⁵ Goffman, Erving, *La presentación... op. cit.*

¹⁶ Joas, Hans, "The Intersubjective Constitution of the Body-Image", *Human Studies* 6, 1983, pp. 199.

¹⁷ Merleau-Ponty, M, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 2000.

Sin embargo, esta explicación carece de mayor información acerca de dónde proviene este campo pre-reflexivo, que no puede estar dado biológicamente, y acentúa en su interpretación un enfoque individual y no social.

Hans Joas,¹⁸ identifica elementos en la teoría de G. H. Mead que nos permiten dar cuenta de la constitución social de esquema corporal. El argumento se centra en que cuando nacemos, no tenemos la capacidad de autopercepción, es decir, no podemos distinguir conscientemente entre nuestro cuerpo y el ambiente que nos rodea. No es sino hasta que nos convertimos en un objeto para nosotros mismos que podemos identificar esta experiencia con el *Self*.¹⁹ Lo cual supone, una teoría de la socialización más amplia, que consiste en que gracias a la interacción con los demás, nos convertimos en lo que somos, y una vez que interactuamos con los demás, adquirimos la capacidad de interactuar con nosotros mismos,²⁰ es decir, de pensar y de distinguir con ello los límites de nuestra propia corporalidad (Mead, 1993). De lo cual se infiere que el esquema corporal que construimos, es un legado colectivo, una valoración y atributos que asignamos a nuestro cuerpo, porque los aprendemos del contexto social en el que nos desenvolvemos y que son de creación y de modificación colectiva. La construcción del esquema corporal es simultánea con la de las diferentes formas de identidad del sí mismo.

Las interacciones en las calles de la Ciudad de México, tiene una presencia importante en la generación de encuentros modeladores de identidad. Una de las muchas formas que adopta es el acoso sexual en lugares públicos, que se puede definir como:

(...) una o varias interacciones focalizadas cuyos marcos y significados tienen un contenido alusivo a la sexualidad, en las que la actuación de al menos uno de los participantes puede consistir en aproximaciones sexuales indirectas (empleo de símbolos, mensajes escritos, silbidos a distancia, material pornográfico), soborno sexual, acercamientos, miradas, susurros

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Palabra de la lengua inglesa que comúnmente se traduce como “sí mismo”, que en el contexto del interaccionismo simbólico y la teoría de Mead tiene una importante connotación referente a la identidad.

²⁰ Esta capacidad se obtiene gracias a la adquisición del lenguaje por medio de la interacción con otros. El pensamiento que surge como consecuencia de lo anterior, es considerado por Mead una forma de interacción con uno mismo.

y contactos físicos o proposiciones y comentarios sexuales que no son autorizados ni correspondidos, generan un entorno social hostil y tienen consecuencias negativas para quien las recibe. Implican un desequilibrio en las relaciones de poder entre los individuos que puede ser contrarrestado o no durante la misma situación.²¹ El medio en estas situaciones está constituido por un lugar o transporte público, se caracteriza por el anonimato entre sus participantes y la diferencia de estatus que involucra tiene que ver con la valoración cultural de los géneros involucrados.

Principalmente, podemos considerar el acoso heterosexual masculino hacia las mujeres, como punto de partida para explicar el papel que juegan estos encuentros, mediados por la construcción social del género y los esquemas corporales en los procesos de construcción y/o transformación de los tres tipos de identidad mencionadas arriba.

Calle, género e identidad

Las diferentes formas de acoso sexual, verbal, físico y expresivo que se practican en las calles de la Ciudad de México, consolidan aspectos sexistas de los marcos culturales que prevalecen y que podemos llamar *construcción social del género*.²² Por ejemplo, la idea implícita de que las mujeres no deben andar solas por la calle, se sostiene con la amenaza de una agresión verbal, que al intimidar a una mujer con un comentario sexual, la hace pensar que necesita de compañía masculina para sentirse segura y transitar confiada por la calle:

P.G.– ¿No te sientes igual cuando vas con él que cuando vas sola?

N.C.– No, porque cuando voy con él me siento así como que protegida, como si fuera con mi mamá o con mi papá, pero cuando

²¹ Gaytan Sánchez, Patricia, *op. cit.*, pp. 248.

²² De acuerdo con María Ángeles Durán: la investigación sobre el género ofrece en este momento dos vías principales: a) la investigación sobre la construcción social de lo masculino, lo femenino y las relaciones entre ambos; b) la investigación sobre el género como categoría analítica. Duran, M.A., "Género" en Giner, Salvador, *et al.*, *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 324-325.

voy sola, me da miedo, así camino más rápido. (Entrevista a Norma Alvarado, 17 años).

Por esta razón, cuando algunas mujeres van sin compañía masculina por la calle, se sienten desprotegidas y esto refleja una presentación de la imagen corporal determinada por la hostilidad del ambiente y una personalidad tímida:

Por ejemplo, cuando iba al trabajo, ahí yo me quería ir así de *pants*, porque pues es el centro y ahí no me llevo falda o así. Aquí sí, aquí sí me siento más confiada, pero allá no, porque si de por sí llevaba *pants* y luego luego me veían y “amiga, amiga” o “Ay amiga, estás bien guapa”. (Entrevista a Norma Alvarado, 17 años). Por dónde caminar sí, porque si vas con una falda, y ves que hay un montón de chavos en una esquina no te vas a pasar por ahí, y vas a buscarle o rodearle, para no pasar por donde están los chavos, porque sabes que si vas a pasar por ahí te pueden ofender, te pueden molestar. (Entrevista a Itzel Torres, 35 años).

Debemos considerar que las tres formas de identidad, se relacionan entre sí y se determinan unas a otras constantemente. Una transformación en la identidad situacional puede llevar a un cambio más duradero en la identidad personal o social. Por ejemplo, si una mujer modifica su forma de vestir al ir a trabajar tomando en cuenta que prefiere evitar de ese modo el ser acosada, no sólo su imagen corporal se ve afectada por sus interacciones en la calle, su autoconfianza sufre un deterioro también. La agorafobia²³ es un extremo de los estragos que puede causar el temor al juicio y a la agresión en los espacios abiertos. Al mismo tiempo, esto refleja la creencia errónea de que el acoso sexual masculino, responde a una provocación por la manera de vestir, algo que es contradictorio y falso,²⁴ pues mujeres que se visten de diversas formas son acosadas verbalmente, independientemente de su edad, apariencia y técnicas corporales:

P.G.– ¿Qué siente usted que se contradice?

A.S.– Por ejemplo, la forma de vestir, eso ya siento que está como

²³ Goffman, E., *Estigma... op. cit.*, y Gardner, Carol Brooks, *Passing By. Gender and public Harassment*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1995, pp. 256.

²⁴ Gaytan Sánchez, Patricia, *op. cit.*, pp. 248.

contradictorio porque igual una chica que trae minifalda o yo que uso pantalón, igual, sufro las mismas situaciones, o sea eso se me hace muy contradictorio. Igual una chica que está muy bonita y una chica que no está tan bonita, igual, eso se me hace muy contradictorio pero así es. (Entrevista a Estela Rosas, 35 años).

Es posible que la función que cumplen las vestimentas (ya sean estas consideradas “conservadoras” o “provocativas”) tenga menos que ver con su estilo y más con su uso distintivo del género. Aún con pantalones y poco o ningún maquillaje, la forma de caminar y algunos otros rasgos del esquema corporal, como los ademanes, permiten en la mayoría de los casos identificar socialmente a una mujer en las calles.

No obstante, el rechazo a la apariencia femenina que muestran quienes modifican su forma de vestir para tratar de evitar el acoso heterosexual masculino, muestra la inconformidad con la identidad de género estereotipada.

El papel del cuerpo y el género en los procesos identitarios en la Ciudad de México

El acoso sexual en la calle genera un impacto muy evidente sobre las técnicas corporales: bajar la mirada y agachar la cabeza es otra estrategia fallida en la búsqueda de eludir el acoso sexual en la calle, que se incorpora a las formas de presentación personal en la vida cotidiana y que termina formando parte de las fachadas individuales de muchas mujeres que transitan cotidianamente por las calles de la ciudad.

Sin embargo, una de las ventajas que ofrece la creatividad de la identidad situacional, es la capacidad de ser momentáneamente alguien distinto a quien se ha definido en la identidad social y personal. La capacidad de responder a situaciones inéditas, de forma espontánea, hace posible que una persona que se define a sí misma como tranquila o tímida, responda de una forma activa para modificar una situación de incomodidad:

Un domingo por la mañana, salí a comprar huevos para el desayuno, y la calle estaba casi desierta. Venía en el sentido opuesto un tipo que vi desde lejos y me dio la impresión de que me iba a molestar. Y cuando se acercó más, me vio a los ojos, así

como amenazante. Pude haberme cruzado la calle, pero me le quedé mirando fijamente a los ojos, alerta, pero como enojada. El tipo me veía, pero no me aguantó la mirada y la bajó como con desprecio, pero no pudo hacer nada más. Sólo se siguió, mientras yo lo seguía viendo feo.

—¿Y en verdad estabas enojada? — No, sólo lo hice para que me viera así y no intentara nada. No pensé que me fuera a asaltar ni nada, sino que parecía que me iba a decir algo ofensivo.

—¿Por qué no te cambiaste de banqueta?

— Porque la tienda estaba de ese lado y no iba a dar todo el rodeo. Además era como demostrarle miedo.

—¿Cómo es que estabas tan segura de que te iba a molestar?

— Por la cara que puso cuando me vio, no sé, su forma de caminar. Una sabe cuando le van a decir algo. (Entrevista a María Elena Rangel, 47 años).

El arte del manejo de las impresiones, no sólo es una prerrogativa de los acosadores. Varios relatos fueron recogidos en los que las informantes se sorprendieron a sí mismas de su capacidad de reaccionar de manera beligerante y definitiva frente a algún intento de intimidación. La forma en que se incorporan estas vivencias en las biografías personales, permiten ir modificando en hombres y mujeres los estereotipos y las expectativas de género, de tal forma que podemos considerar que las identidades están en un proceso más o menos continuo de modificación.

Una situación parecida, pero en el sentido inverso ocurrió cuando un acosador agresivo y sexista, fue acosado por alguien de su mismo sexo, pero con distinta orientación sexual:

B.C.— Precisamente fue el sábado, para amanecer domingo, saliendo del trabajo, trabajo en una disco y entonces hay mucha gente que es gay, chavos que les gustan los hombres. Entonces yo voy pasando por la calle de Hamburgo, bien tranquilo, vas ya hacia tu casa y de pronto empiezan a chiflar, yo dije, pues qué onda, no es a mí, a la mejor es a las chavas que están detrás de mí y no, “ay, qué bien te ves, papacito” y que no sé qué y así. No volteé, ni les dije nada y ya me seguí de filo, y me saqué de onda, digo, ¿Cómo unos hombres te van a decir cosas a tí, que también eres hombre? Y pues ya no dije nada, simplemente me seguí de filo y ya, para evitar broncas, también.

P.G.– ¿Qué pudiste haber hecho?

B.C.– Pues contestarles. ¿Pegarles? Pues no tiene caso, sería rebajarme a pues, vaya o sea, rebajarme a ellos ¿Para qué pelearme? Decirles sus cosas y ya, pero pues simplemente pensé ¿Para qué voy a tener broncas? Mejor me sigo de filo y ya.

P.G.– ¿Qué sentiste?

B.C.– Pues sentía raro. O sea sentí así como que ay, ¿Para mí? ¿Por qué me van a decir a mí? No sé, como que sentí miedo de que me hayan dicho eso.

P.G.– ¿Sentiste miedo?

B.C.– Pues sí, miedo de que te llegan así como que ¿Qué onda no? O sea imagínate, eran como cinco chavos, imagínate, me siguen y hasta a lo mejor me violan. (Entrevista a Mario López, 25 años).

La posibilidad de que una interacción inesperada produzca respuestas inéditas o distintas a las que normalmente darían las personas basadas en su identidad social o personal, nos muestra que las identidades situacionales tienen un margen de posibilidad que no sólo permite a los individuos sacar a delante un encuentro momentáneo, sino incluso explorar otras facetas que pueden incorporar a las demás identidades, transformándolas y cuestionando los marcos de sentido que las estructuran.

Conclusión

La Ciudad de México es una de las de mayor densidad poblacional. En ella se producen diversos tipos de interacciones todos los días y algunas de ellas tienen mayor trascendencia e impacto en la vida de las personas que la habitan.

El acoso sexual en lugares públicos constituye un tipo de interacción que se ha convertido en causa y consecuencia de la construcción social del género, así como de la formación y transformación de las identidades, en las que la imagen y las técnicas corporales asociadas a la presentación de la persona en la vida cotidiana confirman o rechazan los marcos sociales que dan sentido a las interacciones.

Las identidades tienen algunos elementos más perennes y otros más duraderos, sin embargo, aquellos que se ofrecen como momentáneos y excepcionales, pueden generar la transformación

de las biografías, e incluso contribuir al cambio de las construcciones sociales del cuerpo y del género. Éste es un poder visible de la acción sobre las estructuras.

Bibliografía

Duran, M.A., "Género", en Giner, Salvador, *et al.*, *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 324-325.

Gardner, Carol Brooks, *Passing By, Gender and public Harassment*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1995, pp. 256.

Gaytan Sánchez, Patricia, *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*, UAM-Azcapotzalco, México D.F., 2009, pp. 248.

Goffman, E., *Behavior in Public Places. Notes on the social organization of gatherings*, Free Press, New York, 1966.

—, *Ritual de la interacción*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1967.

—, *Relaciones en público*, Alianza Universidad, Madrid, 1971.

—, *Encounters. Two Studies in the Sociology of Interaction*, Penguin Books, Harmondsworth, 1972, pp. 134.

—, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of the Experience*, Harvard University Press, Cambridge, 1976, pp. 586.

—, "The Arrangement between the Sexes", *Theory and Society*, vol. 4. núm. 3, 1977, pp. 301-333.

—, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

—, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

—, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 231.

Mead, Georg H. *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Barcelona, 1993.

Merleau-Ponty, M, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 2000.

Joas, Hans, "The Intersubjective Constitution of the Body-Image", *Human Studies* 6, 1983, pp. 197-204.

Sandstrom, Kent L., Daniel D. Martin y Gary Alan Fine, *Symbols, Selves, and Social Reality. A Symbolic Interactionist Approach to Social Psychology and Sociology*, 2ª Edición, Roxbury Publishing Company, Los Angeles, 2006, pp. 247.

Shilling, Chris, "Embodiment, experience and theory: in defence of the sociological tradition", en *The Sociological Review*, Universidad de Keele, vol. 49, núm. 3, 2001, pp. 327-344.

——, "Sociology and the body: classical traditions and new agendas", *Sociological Review*, Número monográfico sobre el cuerpo, Universidad de Keele, 2007, pp. 1-17.

Strauss A, *Espejos y máscaras. La búsqueda de la identidad*, Mar y tierra, Buenos Aires, 1977, pp. 139.

——, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge, Press Syndicate of the Cambridge University, 1987.

Vryan, Kevin D., Adler, Patricia A. y Adler, Peter, "Identity", en Reynolds, Larry T. y Nancy J. Herman- Kinney, *Handbook of Symbolic Interactionism*, Altamira Press, Oxford, 2003, pp. 367-390.